



*Antecedentes de la industrialización en Antioquia**

*Fernando Botero Herrera***

* Este trabajo fué realizado en el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) y hace parte de un proyecto más amplio acerca del *proceso de industrialización en Antioquia 1900 - 1930*. Este último en colaboración con los Profesores María Claudia Saavedra y Gilberto Giraldo del Departamento de Economía.

** Investigador, Centro de Investigaciones Económicas (CIE). Universidad de Antioquia.

I. INTRODUCCION

La pregunta que motiva nuestra reflexión es ya una vieja pregunta. Muchos autores, desde Nieto Arteta⁽¹⁾, se la han formulado. Pero sigue vigente como problema a ser resuelto.

Se trata de ¿por qué y cómo se inicia el proceso de industrialización en Antioquia? ¿Qué elementos económicos y sociales hacen que sea en Antioquia en donde se cumplan los prerequisites indispensables a estos efectos, y no lo sea por ejemplo en la zona oriental del país sobre la cual había gravitado la vida económica y política de la nación a lo largo del siglo XIX?

Se han suscitado al respecto las respuestas más disímiles: desde las interpretaciones psicológicas de Hagen⁽²⁾ hasta las del supuesto origen judío del antioqueño; o aquellas más cristianas como las relacionadas con la migración vasca a la región antioqueña⁽³⁾ o con la influencia de la ética puritana en su pueblo⁽⁴⁾. Existen otras interpretaciones más recientes como la de McGreevey quien, después de todo un gran esfuerzo sistematizador, concluye que los colombianos se desarrollaron porque así lo quisieron⁽⁵⁾.

Al lado de este tipo de interpretaciones existe un núcleo de trabajos orientados a buscar las explicaciones al fenómeno en los factores más objetivos de la estructura económica y social. En ellos se analiza, desde diversos ángulos, cómo la producción del oro, la experiencia que éste aportó, el comercio, la ganadería, la colonización y finalmente el café inciden en la conformación del "ethos" antioqueño y confluyen finalmente en un resultado: la industrialización.

-
- (1) Nieto Arteta, Luis Eduardo. *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá, Editorial La Soga al Cuello, 1971.
 - (2) Hagen, Everett. *El cambio social en Colombia. El factor humano en el desarrollo económico*. Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1963.
 - (3) Twinam, Ann. "De Judío a Vasco". *Revista Universidad Nacional de Colombia*. Sede Medellín. (Revista de Extensión Cultural) Nos. 9 y 10. Septiembre-diciembre/1980 y enero-abril/81.
 - (4) Fajardo, Luis H. *La moralidad protestante de los antioqueños*. Cali, Editorial Departamento de Sociología, Universidad del Valle, SF. (Trabajo presentado en 1966 al Seminario Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos del Departamento de Sociología de la Universidad de Yale).
 - (5) McGreevey, William Paul. *Historia Económica de Colombia, 1845-1930*. Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1975, p. 308.

En general, las obras de Absalón Machado, Mariano Arango, William P. McGreevey, y los ensayos polémicos de Miguel Urrutia⁽⁶⁾, así como los estudios de Hugo López sobre la década del 20⁽⁷⁾, los de Jesús Antonio Bejarano⁽⁸⁾ y otros han coincidido en señalar al café como el elemento que juega el papel principal en el “despegue” económico colombiano.

Por su parte Roger Brew⁽⁹⁾, al presentar el problema bajo una perspectiva histórica más amplia, reconoce dicho papel pero de manera más moderada, abriéndole nuevos caminos a la investigación sobre el tema. Oigamos su mensaje:

La acumulación de gran parte del capital y la creación del mercado interno pertenecen a la era del café, pero los empresarios fueron producto de la minería. (10)

El Autor subraya que la formación de la élite con mentalidad empresarial surgió de la minería y del comercio que ésta posibilitó y que este factor, más intangible, es sin embargo crucial para entender el proceso de industrialización:

La élite no fue producto de la economía cafetera. La clase empresarial en Antioquia y Cundinamarca se desarrolló paulatinamente y antes del surgimiento del café. (11)

Como puede inferirse, el texto es ambiguo. Aunque reconoce que la

-
- (6) Véase:
Machado, Absalón. *El café: de la aparcería al capitalismo*. Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1977.
Arango, Mariano. *Café e Industria, 1850-1930*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1977.
McGreevey, William Paul. *Op. cit.*
Urrutia, Miguel. “La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo: el café” y “El sector externo y la distribución de ingresos en Colombia en el siglo XIX”. En: *50 años de desarrollo colombiano*. Medellín, Editorial La Carreta, 1979.
- (7) López, Hugo. “La inflación en Colombia en la década de los veinte”. *Cuadernos Colombianos*, No. 5, Medellín, enero-abril/1975.
- (8) Bejarano, Jesús Antonio. “El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario”. *Cuadernos Colombianos*, Nos. 6, 7 y 8, Medellín, 1975.
- (9) Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1977. Cap. IV, pp. 176 y ss.
- (10) Brew, Roger. *Op. cit.*, pp. 35 y 36.
- (11) Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 406.

élite no se hizo con el café sino con la minería, afirma que la acumulación del capital y la creación del mercado sí se hacen con él.

Pensamos que el aporte de este historiador está en vislumbrar la importancia de las actividades mineras y comerciales en relación con la industrialización de manera distinta a como lo habían hecho los autores anteriores. Sin embargo, no desarrolla esta tesis y se mantiene por tanto en una posición ambivalente en la que, reconociendo el aporte de las actividades previas del café, no define en concreto la forma y articulación que entre ellas se dio.

II. FORMACION DE LA ELITE EMPRESARIAL ANTIOQUEÑA

El análisis de este aspecto del problema lo llevaremos a cabo dando cuenta de tres elementos directamente involucrados en ello:

- Cuáles son las actividades económicas en las cuales se forma la élite adinerada de los antioqueños.
- Cuál es el papel jugado por la actividad comercial y cuál es su forma de articulación con los sectores productivos.
- Cómo interviene la industria del café en dicho proceso.

A. La acumulación del dinero en Antioquia durante el Siglo XIX

1. *DECADENCIA DE SANTA FE DE ANTIOQUIA Y SURGIMIENTO DE MEDELLIN Y RIONEGRO.*

Desde la Colonia la región antioqueña fue una zona minera con yacimientos auríferos. De ahí que la ciudad capital, Santa Fé de Antioquia, estuviera situada en las cercanías del río Cauca, a diferencia de otras capitales del interior del país (Cundinamarca, Cauca, Boyacá). Igualmente las poblaciones de segundo orden como Cáceres, Santiago de Arma, Zaragoza y Remedios giraban en torno de los yacimientos de oro de Buriticá y Guamocó y del oro aluvial de los ríos Cauca y Nechí⁽¹²⁾.

En Santa Fé de Antioquia se concentraron los propietarios de esclavos y los grupos sociales más refinados:

“Dentro de la sociedad antioqueña aquellas familias de Santa Fé de Antio-

(12) López Toro, Alvaro. *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá, CEDE, Universidad de Los Andes, 1970, p. 11.

quia eran lo más parecido al pequeño círculo cerrado de familias oligárquicas de Popayán". (13)

Todo parece indicar que solamente en las últimas décadas del siglo XVIII hubo condiciones propicias para una acumulación de dinero por parte de los criollos a través del oro:

"Hasta la década de 1780 no se presentaron condiciones favorables a la aparición de una "élite" empresarial nativa, pues los españoles ocupaban las capas altas de la sociedad, la riqueza proveniente de la minería salía de la región y de todas formas los años de mediados del siglo XVIII fueron un período de estancamiento económico causado por los problemas de la industria minera, que a su vez, habían sido originados por los cuellos de botella en el transporte y la agricultura". (14)

Se suele citar el hecho de que los antioqueños, en relación con otras regiones, contribuyeron generosamente a la causa de la independencia, como una prueba de la acumulación de dinero que ya existía en la zona:

". . . el éxito de la minería en las dos décadas anteriores a la guerra de la independencia permitió la suficiente acumulación de capital, como para que los mercaderes antioqueños contribuyeran con sumas considerables a la causa patriota". (15)

Santa Fé irá siendo desplazada paulatinamente por las ciudades de Rionegro y Medellín. La acumulación de dinero provendrá de nuevos grupos que surgían fundamentalmente de pueblos de las montañas y del Valle del Aburrá.

2. *EL COMERCIO COMO MECANISMO PARA LA ACUMULACION INICIAL DE DINERO*

Santa Fé de Antioquia, que había sido un epicentro minero, se ve relegada a un segundo plano, mientras surgen ciudades como Rionegro y Medellín. Esto indicaría que el eje de la acumulación se iba desplazando al comercio, sin abandonar la minería: sobre todo Medellín sobresalía por sus actividades comerciales. El comercio de artículos importados de Inglaterra pero negociados a través de Jamaica era una actividad al parecer lucrativa:

"La escasa información disponible revela que las fortunas que se hicieron en la

(13) Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 38.

(14) *Ibid*, p. 37.

(15) *Ibid*, p. 39

economía minera no fueron muy grandes en términos absolutos, las familias más ricas de Medellín, hacia mediados del siglo XIX habían hecho fortuna a través de tráfico con Jamaica, que era el depósito de mercancía inglesa después de las guerras". (16)

Surge entonces la pregunta de ¿por qué, si Antioquia era una región centrada en la producción de oro, no surgió una clase homogénea cuya fortuna tuviera sus raíces en el control directo de esta actividad?

Puede intentarse una respuesta parcial en el hecho que desde muy temprano la esclavitud entra en crisis en Antioquia⁽¹⁷⁾ y en consecuencia la organización del trabajo para la producción del oro descansará sobre todo en el *mazamorrero* independiente, libre. En consecuencia la estructura de la producción de oro en la región será bastante democrática ya que en un alto porcentaje estaba en manos de mineros independientes aunque éstos apenas lograran subsistir:

"Desde la segunda mitad del siglo XVII comienza a presentarse en Antioquia el fenómeno del pequeño minero, del barequero, del mazamorrero, del zambullidor, del guaquero. Van formándose poco a poco núcleos de gente nómada, buscadores de oro autónomos y aventureros, cuyas actividades sustituyen gradualmente el trabajo de las primeras grandes minas, abandonadas a causa de una tecnología inapropiada para la explotación a largo plazo, de los pésimos climas y del consiguiente costo excesivo de reposición de las grandes cuadrillas de esclavos, en comparación con su rendimiento". (18)

En este punto del proceso, cuando la explotación de las minas de veta exige un capital considerable y un alto riesgo, es cuando surge el comerciante *rescatante* ⁽¹⁹⁾ que realiza un tráfico complejo: cambia víveres por oro e importa mercancías desde el exterior. Es así que,

"los comerciantes antioqueños controlaban prácticamente todo el oro producido en la región y las autoridades encontraban un medio más eficaz de recaudar el impuesto imponiéndolo en cabeza del comerciante, según sus importaciones". (20)

(16) *Ibid*, p. 87.

(17) Dice López Toro: "Fue así como en 1781 un propietario minero de Santa Fé de Antioquia inició el movimiento de liberación de negros, en abierto acto de rebeldía contra las autoridades coloniales. . .". López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, p. 30. Cfr. también Brew, Roger, *op. cit.*, pp. 44-55.

(18) López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, p. 14. A mediados del siglo XVIII el gobernador Chávez calculaba en 2/3 la producción de los mazamorreros libres dentro del total ocupado por la minería. *Ibid*, p. 24.

(19) *Ibid*, p. 17.

(20) *Ibid*, p. 21.

Pero lo que interesa resaltar es cómo el control de la producción de oro se realiza indirectamente a través del comercio con las zonas mineras, y no a partir de un monopolio de la producción. Esta última descansaba en buena parte sobre los mineros libres cuya actividad era fundamentalmente de subsistencia; de ahí que el significado del término *mazamorero*, resuma en una palabra la situación: el minero logra a cambio del oro su *mazamorra*, un alimento típico de la región hecho con base en el maíz. (21)

Es así como la clase de los comerciantes se va consolidando alrededor del centro urbano de Medellín, capital de Antioquia desde 1826, y constituye el núcleo que impulsará todas las demás actividades económicas. Lo anterior no significa que a partir de la producción minera no se hayan dado casos de enriquecimiento. Estos, no obstante, no fueron frecuentes, al menos hasta que la tecnología utilizada en la minería cambió sustancialmente a fines del siglo XIX. Pero ya para ese entonces había un grupo de comerciantes consolidado que controlaba económica y políticamente la región.

Hay que tener presente que el comercio, si bien en un principio se redujo a abastecer las zonas mineras y a los núcleos urbanos antioqueños, con el tiempo fue extendiendo su radio de acción:

“Hay que recordar que los comerciantes en Antioquia tenían trato no sólo con las minas de Antioquia sino también con las provincias del Cauca y del Chocó. Hasta finales del siglo XIX, cuando Cali al fin logró comunicaciones regulares con Buenaventura, Medellín tuvo casi un monopolio del comercio de importación al oriente”. (22)

Otro aspecto que hasta ahora no ha sido suficientemente destacado fue el papel que jugaron los comerciantes antes del establecimiento de los primeros bancos en el suministro de crédito tanto para la minería como para el resto del país, sobretodo para Bogotá en donde al parecer las tasas de interés eran superiores. (23)

(21) Cfr. Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 50, nota 24.

(22) Safford, Frank. “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano”. En: *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, 1977, p. 105.

(23) De acuerdo con el “Diario Político y Militar” de José Manuel Restrepo: En los treinta, cuando las tasas de interés estaban por encima del 24% en Bogotá, en Antioquia eran del 8%. Citado por Safford, Frank. *Op. cit.*, p. 64. A diferencia de este autor creemos que esto obedecía más que a un mayor riesgo en Bogotá, a que en Antioquia la oferta de oro era mayor que en Cundinamarca y, en consecuencia, la tasa de interés más baja.

3. LA DIVERSIFICACION DE LA INVERSION

El proceso de acumulación de dinero nos lleva a un punto que merece nuestra atención y que es fácilmente verificable al seguir algunas biografías de personas destacadas en el campo económico⁽²⁴⁾. Llama la atención cómo en todos los casos se trataba de personas que combinaban sus inversiones en sectores muy diversos: comercio, minería, agricultura, ganadería, transporte, préstamo en dinero y negocios de diversa índole con el Estado. Por otra parte, los más ricos no sólo tienen intereses en Antioquia sino en el interior del país: Bogotá y sus alrededores.

Algunos de ellos como Francisco Montoya, Manuel Antonio Arrubla y Raimundo Santamaría se radican desde comienzos de la República en la capital. Son prestamistas del gobierno y de los particulares⁽²⁵⁾ y comisionistas del empréstito inglés de 1824 por el cual obtienen los dos primeros más de doscientos mil pesos. Montoya, oriundo de Rionegro (Antioquia) y con inversiones mineras en ese Departamento fue a su vez el principal accionista de la compañía Montoya Sáenz que dominará el comercio y exportación del tabaco en la principal zona productora del país: Ambalema⁽²⁶⁾; también tendrá por algún tiempo el monopolio de la navegación por el río Magdalena, arteria clave para las exportaciones e importaciones

“desde 1832 hasta 1855, Montoya, su primo José María Pino y sus amigos efectivamente monopolizaron la navegación del Magdalena. No sólo eran dueños de la mayor parte de las embarcaciones sino también tenían control del camino de herradura entre el término de navegación y el camino de Honda”.⁽²⁷⁾

Este empresario, además de monopolizar los planchones del río Magdalena, intrigaba ante Bolívar y Santander para lograr por parte del gobierno la cancelación del privilegio de la navegación a vapor en el río Magdalena detentada por su pionero el alemán Juan Bernardo Elbers. Cuando lo logró Montoya

(24) Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 87 y ss.

(25) Así por ejemplo, el famoso especulador boyacense Judas Tadeo Landinez inició sus actividades con \$400.000 en oro prestado en Antioquia y en la quiebra de Montoya perdió \$100.000, siendo de los mejor librados. Véase Safford, Frank: “Empresarios nacionales y extranjeros en Colombia durante el siglo XIX”. *Op. cit.*, p. 65.

(26) *Ibid.*

(27) *Ibid.*, p. 110.

“... entre 1837 y 1839 fundó una compañía para colocar un barco a vapor en el río Magdalena. La compañía prestó los servicios entre 1839 y 1841, cuando su único barco fue capturado y destruido en la guerra civil”. (28)

En 1836 Montoya dirigió el grupo de capitalistas colombianos que obtuvo una franquicia para continuar una vía de comunicación a través del Istmo de Panamá por carretera, ferrocarril o agua (29). Adicionalmente sabemos que Montoya había hecho parte de su fortuna inicial a través del comercio con Jamaica en donde se residencia durante los años que precedieron a la independencia del país (30). Como se puede apreciar su actividad principal es el comercio y los intereses en el transporte o en abrir caminos constituían un complemento de su monopolio comercial.

El dinero acumulado por los antioqueños residentes en Bogotá era significativo. Así por ejemplo Camacho Roldán cuenta en sus *Memorias*, cómo en esta ciudad:

“los señores Juan Manuel y Manuel Antonio Arrubla fueron los primeros que iniciaron de un modo serio la construcción de casas cómodas y elegantes. . .”(31)

y esto antes de 1845. Es muy conocida la anotación del mismo autor que afirmaba que de los seis colombianos que alcanzaban a tener medio millón de pesos durante el siglo XIX, tres de ellos eran antioqueños: Francisco Montoya, Pedro Vásquez y Raimundo Santamaría. Según afirma Brew, Montoya en su momento: “tal vez era el hombre más rico de Colombia”. Tanto Montoya como Santamaría se radicaron en la capital; Pedro Vásquez tendrá un representante comercial en esta ciudad.

Pero antes de la era del café estos antioqueños más que productores fueron comerciantes y prestamistas de dinero, sin que esto signifique que carecieran de intereses en otros campos a medida que acumulaban dinero. Nos haríamos interminables —y otros ya lo han hecho— si trajéramos a cuento muchos casos que ilustran esta tesis. Solamente, para terminar, nos referiremos a los hermanos Pedro y Julián Vásquez Calle (32), que siguen un proceso típico de acumulación de una gran fortuna: nacidos

(28) *Ibid*, p. 112.

(29) *Ibid*, pp. 65–66

(30) *Ibid*, p. 65.

(31) Camacho Roldán, Salvador. *Memorias*. Medellín, Editorial Bedout, sf.

(32) Brew, Roger. *Op. cit.*, pp. 41 y ss.

en las montañas de Angostura (Antioquia), comienzan su actividad económica comerciando en pequeños pueblos; de allí pasan a Santa Rosa, centro urbano más importante, en donde siguen dedicados al comercio. Posteriormente se radican en Medellín (por los años de 1840) y se convierten en importadores. Compran terrenos baldíos al norte del departamento y establecen una ganadería para abastecer las minas del nordeste. Por otra parte explotan minas en gran escala en Anorí y otras regiones para lo cual contratarán los servicios de Tyrell Morre. Posteriormente serán de los primeros (con los Ospina, sus parientes) en fomentar el cultivo del café en haciendas de su propiedad en el suroeste antioqueño. Emigran a Guatemala con los Ospina alrededor de 1860 y serán de los fundadores de los primeros bancos en Antioquia y de las primeras empresas textiles. Sus nexos comerciales y de parentesco se entrecruzan con las familias más ricas de Antioquia. Tendrán como representante en Bogotá al hijo de don José Manuel Restrepo⁽³³⁾. Este último a su vez será socio de Montoya en las minas del Zancudo y posteriormente su hijo, Ruperto Restrepo, en la compañía comercializadora de tabaco en Ambalema. Los antioqueños no actuaban aislados. Sus redes de parentesco y el hecho de provenir de una región muy encerrada los hacía actuar solidariamente y los identificaba en sus intereses como si se tratara de un clan⁽³⁴⁾.

¿Por qué esta gran diversificación de las inversiones? La acumulación de dinero en Antioquia fue a lo largo de toda su historia una tarea difícil. La tierra era poco fértil y muy escarpada; en otros casos se trataba de tierras bajas, en cercanía a los ríos y en consecuencia inhóspitas y malsanas. Varios estudiosos de la región (Parsons y Hagen) ven en estas circunstancias las determinantes del "ethos del trabajo" del antioqueño, su capacidad para enfrentar situaciones adversas, su frugalidad, su imaginación y sus habilidades para no perder un negocio cuando se presentaba la ocasión, su desarraigo de la tierra⁽³⁵⁾ y concomitante con ello la facilidad para desplazarse a otros lugares si había mejores oportunidades. Todas estas características proverbialmente han ido distinguiendo al antioqueño del resto de los colombianos y son motivo de orgullo para la mayoría de ellos. Pero podría decirse que, si bien todo esto es cierto para el caso de la tierra y

(33) *Ibid*, p. 91.

(34) Safford, Frank. "Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano". *Op. cit.*, p. 113.

(35) Este arraigo del antioqueño en relación con la tierra contrasta con otras zonas del país en donde a pesar de la poca fertilidad y de la miseria, el campesino se aferra con todas sus fuerzas al "terruño". Como casos típicos: Boyacá, Santander y más al sur: Huila, Cauca, Nariño. Tal vez la explicación provenga de la tradición minera, actividad nómada que lo fue desarraigando de su parcela.

en consecuencia para la agricultura, no lo es para la minería que era la actividad aparentemente más lucrativa de la región.

Sin embargo, la minería tampoco era empresa fácil. De un lado la minería con base en cuadrillas de esclavos tropezaba con dificultades; las principales de ellas: la competencia del minero libre, el alto valor de la importación de los esclavos y su elevado costo de mantenimiento. Este último se ve afectado principalmente por el alto costo de los víveres en la región. Así lo hacen notar desde Mon y Velarde a fines del siglo XVIII al iniciar la primera reforma agraria en la zona por considerar que el abastecimiento de víveres era el principal cuello de botella de la Provincia, hasta los estudios más recientes (36).

De otro lado, no se logró una acumulación de dinero a partir del *mazamorreo* —salvo casos excepcionales—. Como hemos visto, fue a partir del comercio de víveres con las zonas mineras como el *rescatante* amasó su fortuna a costa del nivel de vida del minero libre (37) y de la ruina del propietario de esclavos. Buena parte de éstos se concentró en tareas agrícolas y sobretodo domésticas.

Otro obstáculo para el desarrollo de la minería lo constituyó la tecnología predominante hasta fines del siglo XIX. Esta, muy primitiva, una vez agotó los yacimientos más superficiales requería una inversión de capital que muy pocos tenían o estaban dispuestos a arriesgar. Había necesidad de un cambio tecnológico así como de capacitar a los nacionales para aplicar la ciencia y la ingeniería a la producción.

En realidad cada grano de oro antioqueño implicaba un costo social muy alto y unas condiciones de vida muy precarias de parte del *mazamorreo*. Los que lograron monopolizar la producción no fueron propiamente los mineros sino los comerciantes:

“El comercio fue el medio usual de movilidad social ascendente porque ninguna otra actividad ofrecía oportunidades tan estables. Muy pocos de los mineros pobres e independientes que trabajan con instrumentos primitivos se enriquecieron sin haber sido también comerciantes”. (38)

Pasemos a analizar la situación de la actividad comercial. Esta rápida-

(36) Véase: López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, cap. I; Brew, Roger. *Op. cit.*; Parsons, James. *La colonización antioqueña en el occidente colombiano*. Bogotá, Ediciones del Banco de la República, 1961.

(37) López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, cap. II.

(38) Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 42.

mente fue monopolizada y los contactos con el exterior se convirtieron en un secreto celosamente guardado por los comerciantes (39). De una parte el crédito externo cada vez fue más difícil y los plazos más cortos; de otra, la rotación del dinero era muy lenta y los riesgos muy altos: el comerciante tenía que esperar largos plazos para recuperar —acrecentado— su dinero, razón por la cual los intereses deberían ser altos, encareciéndose notablemente las mercancías en Antioquia. López Toro afirma en forma muy sugestiva:

“Estos límites (pérdidas del capital circulante, largo período de rotación del capital) han debido ejercer una restricción al apetito natural del hombre rico por el consumo conspicuo y a mantener viva una tradición puritana muy propia para el fortalecimiento del espíritu empresarial antioqueño”. (40)

Así pues, la agricultura, la minería y aún el comercio en Antioquia implicaban altos riesgos; se optó entonces por una solución que consistía en diversificar la inversión para disminuir las altas probabilidades de fracaso al jugar con un solo producto. Roger Brew lo expresa claramente:

“La protección de las fortunas familiares contra los riesgos del fracaso en un negocio, se lograba por la amplia diversificación de intereses dentro de cada familia”. (41)

Por todas estas circunstancias no puede afirmarse que la acumulación primaria de dinero en Antioquia, desde los albores del siglo XIX, se haya efectuado a partir de la producción minera, aún cuando de todas maneras gravitara en torno de ella. A esta conclusión llega Brew partiendo del estudio de las doscientas personas de mayores ingresos de Medellín en el año de 1853. Esta información aún cuando excluye las inversiones fuera de Antioquia es bastante útil y constituye una radiografía del momento:

“Hemos definido la “élite” como las doscientas personas de ingreso más alto y estaba compuesta por comerciantes que vendían mercancía extranjera, unos pocos propietarios de minas y los miembros jóvenes de esas familias. Estos individuos recibían cerca del 58,40% del ingreso gravado. Los principales miembros de cada familia estaban dedicados al comercio y muy pocos tenían la minería como interés primordial, y los otros eran abogados, médicos empleados del gobierno, profesores, etc.”. (42)

(39) *Ibid*, p. 43.

(40) López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, p. 28.

(41) Brew, Roger, *Op. cit.*, p. 87.

(42) *Ibid*, p. 89.

A una conclusión similar había llegado anteriormente Safford:

“Seguramente los mazamorreros no se volvieron ricos; tal vez también la gran mayoría de las empresas de minas perdieron; o no ganaron mucho. Los que sí ganaron fueron (los *rescatantes* de Medellín y Rionegro) que proveyeron las regiones mineras con los artículos de consumo”. (43)

y como vimos anteriormente también Alvaro López Toro nos mostró el importante papel que jugó el comerciante rescatante en Antioquia y cómo el oro que extraía el minero independiente iba a parar a su bolsillo.

B. El oro y sus consecuencias en el comercio de Antioquia durante el siglo XIX

Plantaremos a continuación lo relativo al papel jugado por el comercio en la formación de la élite empresarial antioqueña y el significado que en ello tuvo el oro de la región. A nuestro modo de ver, es aquí donde se encuentra el meollo del problema. Es en el eje comercio—oro en donde se articulan los elementos que se constituyen en los prerrequisitos básicos de la industrialización.

1. EL COMERCIO DE EXPORTACION E IMPORTACION

Trataremos en forma conjunta estas dos formas de comercio porque se encuentran estrechamente ligadas en el caso de Antioquia. De un lado, el principal artículo que se producía en esta zona era el oro y a su vez este era el medio de cambio utilizado a nivel nacional e internacional. De otro lado los comerciantes al controlar la producción de oro en la región por la vía del abastecimiento de víveres, adquirieron una experiencia de mucha importancia. Dado su conocimiento de los mercados, las rutas, los créditos, los riesgos, las costumbres y la psicología del minero (44), se les facilitó lanzarse luego al comercio internacional con perspectivas de éxito. En síntesis su experiencia comercial a nivel local, y sobre todo el control del oro(45), les permitía a los antioqueños, más fácilmente que a otros grupos regionales, especializarse en las actividades comerciales.

A menudo, se ha tratado con mucha generalidad el problema de la

(43) Safford, Frank. “Significación de los antioqueños. . .”, *op. cit.*, p. 105.

(44) López Toro, Alvaro. *Op. cit.*; Brew, Roger. *Op. cit.*, y Safford, Frank. “Aspectos sociales de la política en la Nueva Granada, 1825–1850”. *Op. cit.*

(45) Punto que destaca muy bien Safford. Véase: “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano”. *Op. cit.*, pp. 75 y ss.

segmentación del mercado lo cual nos plantea preguntas que difícilmente estamos en capacidad de responder. Por ejemplo, ¿la acumulación originaria de dinero se realizó fundamentalmente con base en el comercio de importación o más bien se realizó con base en el comercio con las minas?; si se combinaban ambas actividades, ¿qué peso tenía cada una de ellas en el comercio total? Estos interrogantes nos llevan de nuevo a constatar la carencia de una historia bien fundamentada del comercio en Antioquia. A pesar de los obstáculos, hasta cierto punto insalvables, trataremos de trazar al menos ciertas tendencias y de sugerir algunas hipótesis e interrogantes con el objeto de señalar, entre otras cosas, que el tema no ha sido agotado como algunos piensan.

El comercio de importación en una primera fase, a partir del advenimiento de la Independencia, se realizaba principalmente con la Isla de Jamaica a través de la cual Inglaterra trataba de reforzar su soberanía comercial. Así lo consignaron en 1830 los inversionistas suecos que estuvieron en Antioquia:

“Para Nueva Granada y el Istmo de Panamá, dicho monopolio (se refiere al ejercicio por Inglaterra sobre estos países) se ejerce por la vía de la isla de Jamaica, de la cual esos países son actualmente colonias, desde un punto de vista comercial, lo mismo que lo fueron anteriormente de Cádiz y Sevilla”. (46)

Se trataba de un comercio intermediario, de mercancías de reventa, que encarecía notablemente los bienes importados, como también lo atestiguan los observadores suecos:

“Pocos negocios se hacen directamente con Europa; generalmente, las chalanas del interior de los países van a Jamaica y hacen sus compras en las tiendas de Kingston donde el comerciante vende los artículos en su mostrador, fija los precios más altos que puede, recibe el pago, en parte en onzas de oro o en oro en polvo, y en parte en crédito de 6 a 8 meses, contando unas primas”. (47)

A menudo los comerciantes de Kingston prestaban el servicio de transporte al puerto, lo cual complementaba su monopolio y gravaba aún más las mercancías:

“tiene también la ventaja de fletar sus barcos para el transporte a costa firme, de los criollos del continente que pagan sus derechos de aduana: de tal modo que goza sin riesgos de ganancias exorbitantes”. (48)

(46) Morner, Magnus. “El comercio de Antioquia alrededor de 1830 según un observador sueco” Bogotá, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 1964. p. 322.

(47) *Ibid*, p. 323.

(48) *Ibid*, p. 323.

Fueron los antioqueños precisamente los que estuvieron en mejores condiciones para lucrarse de este comercio con el exterior. Su importante papel como intermediarios radicó en que dominaron el comercio a varios niveles. Por un lado, estuvieron en capacidad de abastecer de productos importados a un vasto territorio de la Nueva Granada. Sus operaciones se extendieron no sólo a Bogotá, sino también hasta zonas lejanas como Popayán y Quito (49). Por otra parte, introducían a Antioquia las mercancías nacionales producidas por fuera de ella. (50) Y en tercer término, y gracias al comercio de la región antioqueña, controlaron el oro indispensable para sus intercambios en el exterior. Esto último fue la clave de su predominio en los negocios del siglo XIX al permitirles relacionar de manera interdependiente esos tres niveles de la actividad comercial.

Diversos testimonios dan cuenta del efectivo predominio de los antioqueños en la actividad comercial de las épocas. Tomemos el correspondiente a los observadores suecos antes mencionados:

“No hay casi ningún extranjero en los puertos o en interior (aparte de los agentes de las casas inglesas) que participe de dicho tráfico (con Jamaica), o en el comercio directo con Europa, muy difícil de imaginar; la masa está formada por los comerciantes criollos de los puertos o por los capitalistas del interior. Están principalmente compuestos por habitantes de la provincia aurífera de Antioquia, cuyas operaciones se extienden hasta Bogotá, y a todo el interior del país, hasta Popayán y Quito”. (51)

La importancia de los antioqueños no le resta significación al papel jugado por los extranjeros en la actividad comercial. Por otras informaciones sabemos que para mediados del siglo XIX en la época republicana, había algunos extranjeros en Colombia y aunque no eran numerosos se concentraban fundamentalmente en los puertos marítimos y fluviales, lugares de recepción de las mercancías provenientes del exterior.

“A mediados de siglo había menos de 850 europeos y norteamericanos en Colombia. A pesar de ello, estos poquísimos inmigrantes tenían una influencia que no guardaba proporción con su número, debido sin duda, al hecho que casi todos tenían cierta calificación. La mayoría, eran comerciantes, según se desprende de la concentración de europeos y norteamericanos en los principales centros comerciales. Casi la mitad residía en Panamá, y el resto se agrupaba en Bogotá, en el puerto fluvial de Honda, en las minas cercanas a esta ciudad y en los puertos del mar Caribe. Casi todos los demás vivían de sus habilidades

(49) *Ibid*, p. 323.

(50) Véase más adelante: El comercio interregional.

(51) Morner, Magnus. *Op. cit.*, p. 323.

técnicas, ya fuera como artesanos o como técnicos de las empresas mayores". (52)

Esta participación de los extranjeros en el todavía incipiente comercio de importación de Colombia implica la existencia de una significativa competencia en el comercio con Jamaica a medida que avanzaba el siglo XIX.

De ahí que al interior de los comerciantes antioqueños se presente y agudice una clara diferenciación: los más ricos en capacidad de competir a nivel del comercio internacional y aquellos que se repartían las actividades tendientes a abastecer el mercado nacional y local antioqueño.

Respecto de la magnitud de dicha diferenciación nos trae alguna información la investigadora norteamericana Ann Twinam: de una clasificación sobre un total de 1028 comerciantes que declararon haber traído a Antioquia mercancías por un valor de 5'971.913 pesos de oro durante el período 1763-1810, es decir durante casi cincuenta años, los resultados muestran a las claras la concentración del comercio en manos de unos pocos, pero también señalan un no despreciable sector de medianos y pequeños comerciantes. Así, de acuerdo con la información que presenta Twinam, tenemos que el 12.30% de los comerciantes controlaba el 69.40% del valor total del comercio registrado en Antioquia y que el 87.90% de los comerciantes entraron a la Provincia mercancías que representaban el 30.60% del valor total registrado. De este último sector, una amplia capa de medianos comerciantes (45.60%) controla el 27.40% del valor total y un grupo que representa el 42.30% de los comerciantes apenas controla el 3.20% del valor total de las mercancías introducidas en Antioquia durante el lapso referido (53)

En síntesis, de acuerdo con esta información podemos constatar tres grupos claramente diferenciados: un sector reducido que controla casi el 700% del comercio de la Provincia; una amplia capa de comerciantes medianos muy numerosa en términos relativos (469 de un total de 1028 comerciantes) y un estrato de pequeños comerciantes, socialmente importante en tanto que constituye el 42.30% de los hombres dedicados a esta actividad.

El problema de la información de Twinam radica en que no uistin-

(52) Safford, Frank. "Empresarios nacionales y extranjeros. . .". *Op. cit.*, pp. 37-38.

(53) Twinam, Ann. "Desde Mon y Velarde hasta Coltejer: el papel del comercio y de los comerciantes en el desarrollo económico de Antioquia". Ponencia presentada en Medellín en agosto de 1979 en la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), en el simposio: "Mundo Rural Colombiano".

que del valor total importado a la región lo que corresponde al comercio internacional y al comercio interregional (54). Otro testimonio acerca de la diferenciación entre comerciantes nos lo suministran los suecos ya citados:

“Los negocios andinos compran en Jamaica, o a veces en las costas de su propio país, artículos de segunda o tercera mano, con los cuales, ya se han obtenido fuertes ganancias. Con gastos enormes los transportan hacia el interior, y obtienen sin embargo un 25% a 30% de beneficio sobre la venta; unos detallistas repiten la operación hasta los lugares más apartados, con el mismo éxito en cada venta. Hay artículos que rinden más, pero su venta está más limitada”. (55)

Para completar el cuadro acerca de la actividad comercial es ilustrativo analizar el carácter del comercio. Este se encuentra estratificado entre los mayoristas que abastecerían las principales poblaciones o localidades y el comercio-buhonero, detallista. Este último lleva los artículos hasta las regiones más remotas, obteniendo una ganancia satisfactoria y encareciendo las mercancías en las regiones más apartadas.

El comercio buhonero al parecer se daba en todo el país, pero los antioqueños siempre fueron el grupo por excelencia que tuvo a su cargo estas actividades tanto en región como por fuera de ésta.

Por último es importante resaltar que desde la Colonia, al margen del comercio legal, el contrabando fue una actividad que constituyó un problema permanente para la corona española en tanto no pudo reprimirlo en forma satisfactoria. En el caso particular de Antioquia existen testimonios de su ejercicio en el tráfico con Jamaica: lo que en la Memoria de los suecos se dice del comercio directo existente entre el interior novogranadino y la isla británica de Jamaica merece especial atención:

“Este comercio, tradicionalmente conducido por contrabandistas novogranadinos que traficaban con Jamaica, había tenido gran importancia durante las guerras napoleónicas”. (56)

O sea que presumiblemente un buen número de firmas comerciales se gestaron a partir del contrabando con mercancías provenientes de Inglaterra, vía Jamaica.

(54) No sabemos si ésta limitación obedece a la forma como encontró la información; sin embargo, por otros comentarios del autor, nos parece que hubiera sido posible.

(55) Morner, Magnus. “El comercio de Antioquia alrededor de 1830 según un observador sueco”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá, Colombia, 1960, No. 1, p. 320.

(56) *Ibid*, p. 328.

2. EL COMERCIO REGIONAL E INTER-REGIONAL

Como ya se vio el comerciante importador realizaba sus mercancías en el ámbito regional antioqueño y en el ámbito nacional. También comerciaba con bienes de las distintas regiones del país.

Analicemos ahora las características de la actividad comercial al interior de nuestras fronteras, actividad que se realizaba ya desde la Colonia por los antioqueños:

“hay datos sobre el papel de intermediarios que desempeñaron empresarios de Antioquia en el comercio del Valle y Popayán con el exterior, como aquella compañía fundada por don Miguel María Uribe, residente en Medellín y el doctor José Félix de Restrepo, residente en Popayán, de donde despachaba mulas cargadas de cacao y ruanas pastusas y el señor Uribe se las devolvía con fardos de mercancía de Castilla”. (57)

El comercio al interior de Antioquia y el de esta Provincia con el resto del país era complejo y tenía muchas modalidades. La estrecha relación: oro-comercio define en buena parte las características que asumen los antioqueños como intermediarios. El abastecimiento de víveres y otros artículos manufacturados a las zonas mineras constituían el principal foco de demanda por bienes de primera necesidad:

“la minería era la única fuente de demanda y ésta permitió a los colonos de frontera más cercana producir para el mercado. El hecho de que los colonos del sudoeste de Medellín entraran al mercado en la década de 1880, se debió a la demanda originada por la expansión de las operaciones mineras en los distritos de Titiribí y Marmato”. (58)

Aunque resulta exagerada esta afirmación, porque existían ciudades y/o pueblos que a su vez abastecían zonas rurales agrícolas, las zonas mineras, sin duda alguna, eran el principal mercado; tales zonas constituían el sector productivo de la economía regional y su especialidad en la extracción y producción de oro las hacía completamente dependientes para su reproducción social de los alimentos y demás mercancías que otras regiones producían. (59)

(57) Gómez Barrientos, Estanislao. “Don Mariano Ospina y su época”. T. I, p. 48. Citado por Ospina Vásquez, Luis. *Industria y Protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín, Editorial La Oveja Negra, 1974, p. 51.

(58) Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 40.

(59) Cfr. López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, p. 18.

En un principio parece que el comerciante en Antioquia era ambulante: buhoneros ⁽⁶⁰⁾ que iban de pueblo en pueblo y sobre todo abastecedores de las zonas mineras. A este tipo de comerciante se refiere la literatura disponible, a menudo con el nombre de *rescatante* de oro. ⁽⁶¹⁾

En una etapa probablemente posterior, habría surgido el legendario arriero antioqueño. Surgió del comerciante buhonero cuando éste ya contaba con los recursos suficientes para invertir en una recua de mulas, en un mayor volumen de mercancías, así como con un conocimiento de las principales rutas, mercados, tipo de bienes demandados, sistemas de crédito utilizados y suficiente capacidad económica para esperar el retorno de la inversión.

El caso más afortunado del arriero que se enriqueció con esta actividad lo ilustra la biografía de José María (Pepe) Sierra quien inicia sus actividades en pequeña escala como agricultor de caña de azúcar en Girardota. Posteriormente, comerciando entre el Valle de Aburrá y las montañas de Santa Rosa acumula una de las fortunas más grandes del país, invirtiéndola en préstamos al gobierno y consiguiendo —seguramente gracias a sus influencias como acreedor del mismo— la adjudicación de monopolios de tabaco y licores, una de las más importantes fuentes fiscales del Estado ⁽⁶²⁾. Adicionalmente fue uno de los mayores especuladores de finca raíz en el país. ⁽⁶³⁾

La institución de la “arriería” estuvo íntimamente ligada al alto grado de dependencia que existía en Antioquia para el abastecimiento de artículos de primera necesidad, como carne, cacao, tabaco, telas, sal, de otras regiones del país. En segundo lugar el laborero de las minas y la búsqueda incesante del oro aluvial, en regiones cada vez más alejadas de los centros urbanos, creaba la necesidad de este comercio ambulante que “rescataba” penosamente el oro a través de tortuosos caminos de herradura.

En Antioquia —como puede ilustrarse con casos típicos— también se efectuó el tránsito de comerciante ambulante a comerciante “sedenta-

(60) Esta caracterización que consideramos pertinente para el caso antioqueño la tomamos de Max Weber. Véase: “Operaciones con mercancías y con dinero en la época precapitalista”. En: *Historia Económica General*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 55, 173.

(61) Véase por ejemplo: López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, pp. 71 y ss.

(62) Brew, Roger. *Op. cit.*, pp. 90, 91, 111 y nota 54.

(63) Cfr. Bergquist, Charles. *Café y conflicto y en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981, p. 221.

rio" (64) de un pueblo y/o ciudad en donde sitúa su tienda. Esto ocurre una vez se logra amasar una pequeña fortuna. A su vez se puede ver en algunas biografías cómo la movilidad geográfica existente obedecía muy seguramente a incrementos considerables en el proceso de acumulación de dinero, cómo se manifiesta en el traslado del lugar de residencia de una zona rural o pequeña localidad a un pueblo más grande; en los casos más afortunados a la capital del Estado o Provincia y en el caso límite como coronación del éxito económico a Bogotá, al menos mediante casas de representación.

La dirección de esta movilidad geográfica obedece a varias consideraciones: de tipo social como la búsqueda de mejores oportunidades para los hijos y mayores comodidades; de tipo económico como la búsqueda de mercados más amplios y de nuevos campos de inversión; y de tipo político, estrechamente ligadas con los negocios, como por ejemplo, el poder de influencias sobre determinadas decisiones relacionadas con la obtención de contratos con el gobierno, de remates de renta o de concesiones.

Por otra parte es claro que el proceso de urbanización, por lento que hubiese sido, tuvo que ver con la conformación de un mercado urbano y/o pueblerino permanente, que favorecía al comercio sedentario y hacía de esta actividad una de las más apetecidas. Sin embargo, a pesar de lo poco que hasta el momento podemos afirmar con cierta precisión al respecto, no es difícil imaginar que aquellas poblaciones menores, que existían desde finales de la colonia (65) en las cercanías de los campamentos mineros, tales como: Arma, Marinilla, Santa Rosa, Yarumal y Cáceres, eran activos centros comerciales y "puertos secos" a donde iban por provisiones los mineros, así como lugares de esparcimiento y juerga.

En cuanto al tipo de productos, objeto de todas estas variadas transacciones, tenemos la siguiente información: los principales artículos que se comercializaban a través del tráfico inter-regional eran el tabaco, el cacao, la carne, los textiles y la sal. Obviamente estos mismos eran los más frecuentes en las transacciones intra-regionales.

De acuerdo con Salvador Camacho Roldán los tejidos se producían en Santander, Boyacá y Cundinamarca: el centro principal era la ciudad del Socorro en Santander y los mercados de distribución estaban en Cun-

(64) Weber, Marx. *Op. cit.*, pp. 173-ss.

(65) Véase: López Toro, Alvaro. *Op. cit.*, p. 17.

dinamarca: Bogotá, Zipaquirá, Facatativá y la Mesa. De Bogotá se llevaban al Tolima, al Cauca, Antioquia y aún a la Costa. (66)

Según Safford:

“Aunque se cultivó mucho maíz en Antioquia, base principal de la comida de la región, buena parte de los artículos de consumo común se traían de fuera de ella; sobre todo harina y textiles burdos de las provincias orientales, y vino y artículos de España”. (67)

Tal vez la harina —creemos nosotros— no fue tan importante en Antioquia, donde tradicionalmente se comió poco pan y en cambio sí la arepa con base en el maíz (68).

Veamos cuál era la situación de la región en relación con el tabaco, el cacao y la carne.

“Desde la colonia el tabaco se había importado de Girón y Ambalema en el Valle del Magdalena y desde Palmira en el Valle del Cauca con el fin de complementar la inferior y escasa producción local, pero los costos eran muy altos debidos a las dificultades en el transporte. (69)

Con la abolición del estanco en 1850 Antioquia entrará a producirlo. Los proyectos de comunicación con el río Atrato y las expectativas existentes sobre la navegación vapor por allí que desembotellaría las zonas productoras de Santa Fé de Antioquia y de Sopetrán constituyeron un impulso a la producción local del tabaco. Adicionalmente, el gobierno del Estado exoneró de impuesto de consumo al tabaco producido en la región, mientras los conservó sobre el que provenía de otras zonas. Lo anterior se conjugó con otra serie de factores en conjunto contribuyeron a la ruina de la principal factoría del país, la de Ambalema:

(66) Camacho Roldán, Salvador. *Op. cit.*, p. 137. También los traía de Cartagena “de los venidos de España. . . y bastante de los de Quito. . .”. Véase: Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.*, p. 51.

(67) Safford, Frank. “Significación de los antioqueños. . .”. *Op. cit.*, p. 101.

(68) Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.*, p. 51, quien cita a Francisco Silvestres: “. . . harinas que se consumen muy pocas porque el pan que gastan generalmente es el maíz. . .”. Véase también: Kastos, Emiro. *Artículos Escogidos*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1972. p. 156.

(69) Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 259. Véase también: Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.*, quien cita a Silvestre, quien afirmaba que desde la colonia Antioquia importaba “. . . tabaco de humo de Honda que se permuta y vende por oro en polvo”. p. 51, nota. 54.

“Como Antioquia era un mercado muy importante para el tabaco de Ambalema, esta medida (exención de impuestos al tabaco antioqueño) significó un golpe duro para el Valle del Magdalena”. (70)

A pesar del estímulo a la producción de tabaco en Antioquia, la demanda que era significativa, no alcanzó a ser abastecida internamente (71). Además la calidad seguía siendo inferior en relación con las zonas tradicionalmente productoras, de tal manera que el tabaco antioqueño no pudo dominar el mercado local, y los comerciantes de Medellín siguieron importando tabaco

“de mejor calidad que competía favorablemente con el producido por Echeverri (Gabriel) y otros cultivadores”. (72)

Con la vuelta al centralismo en 1886, el fomento fiscal al productor antioqueño de tabaco desapareció y el gobierno central, para incrementar sus ingresos, volvió al sistema de concesiones a particulares, al establecimiento de monopolios en la compra, el beneficio de la hoja y el suministro del tabaco al gobierno (73). Por ejemplo, a fines del siglo XX, José María (Pepe) Sierra

“. . . el capitalista antioqueño cuya especialidad era el monopolio de aguardiente, era el encargado de comprar bajo contrato el tabaco en Antioquia. Sierra le adelantó al gobierno más de seis millones de pesos para obtener el contrato de compra de tabaco en los años 1894-1899”. (74)

Por su parte, el cacao, producto alimenticio básico en la dieta antioqueña, se inicia en la región en la primera década del siglo XX

“según José Manuel Restrepo, en 1808 el cacao que se consumía en Antioquia provenía casi todo de la provincia del Cauca, pero ya los nuevos cultivos cerca a Santa Fé de Antioquia estaban prosperando”. (75)

(70) Para esta parte nos basamos en Brew, Roger. *Op. cit.*, pp. 259 y ss.

(71) *Ibid.*, p. 261.

(72) *Ibid.*, p. 263.

(73) *Ibid.*, p. 264.

(74) “En los años cuarenta, por ejemplo, Antioquia tuvo el consumo ‘per cápita’ más alto de todas las grandes provincias, y pagaba más por este producto que cualquier otra. Alrededor del 10% de la población total de Colombia vivía en Antioquia, y el 20% del tabaco vendido a través del monopolio se consumía en esta provincia, por el cual pagaba el 30% de las ventas totales”. Roger Brew. *Op. cit.*, p. 260.

(75) Brew, Roger. *Op. cit.*, pp. 243 y 249. Véase también: Ospina Vásquez, Luis. *Op. cit.*, p. 51, que cita a Silvestre “. . . y además importaba cacao del río de la Magdalena y Cauca abajo”. Esto para la época de la colonia (1776).

A raíz de la crisis de la minería desde finales del siglo XVIII las clases adineradas, aunque en decadencia, de Santa Fé de Antioquia, tuvieron que dedicarse a otras actividades, entre las cuales la principal fue el cultivo del cacao. Este les permitía utilizar los esclavos que anteriormente destinaban a la minería, en una actividad que prometía ser lucrativa, en tanto contaba con un mercado interno tradicionalmente abastecido por los productores del Valle del Cauca. (76)

No obstante, que esta zona produjo cacao durante aproximadamente 50 años, en el quinquenio de 1850-55 sufrió un serio revés; al enfermarse los cacaotales se produjo la ruina de los productores, a pesar de los esfuerzos realizados para renovar las plantaciones. (77)

Esta desventura trajo como consecuencia un retorno a la situación anterior:

“El derrumbamiento de la producción antioqueña hizo resurgir el comercio de cacao con la provincia del Cauca (poco después convertida en Estado). En 1878 se calculó que el Cauca atendía aproximadamente el 90% del consumo antioqueño”. (78)

Pero a diferencia del tabaco, el comercio del cacao no lo controlarían los comerciantes de la región central de Antioquia sino los de la floreciente ciudad de Manizales. Esta ciudad, paso obligado del producto, prospera entre otras razones sobre la base de la decadencia de Santa Fé de Antioquia, como también lo habían hecho anteriormente Rionegro y Medellín. (79)

Por último, en cuanto a la carne se refiere y aún cuando la dieta típica antioqueña no la incluyera en forma significativa, por investigaciones recientes sabemos que existió una estrecha relación entre la actividad minera y el consumo de carne. (80) Es así como en Antioquia en las últimas décadas del siglo XIX comienza a haber una demanda nada despreciable de carne, concentrada fundamentalmente alrededor de las minas y en las ciudades:

(76) Brew, Roger. *Op. cit.*, pp. 243-244.

(77) *Ibid*, p. 245. Véase también: Camacho Roldán, Salvador. *Op. cit.*, p. 139.

(78) Brew, Roger. *Op. cit.*, p. 245.

(79) *Ibid*, p. 245.

(80) *Ibid*, pp. 197 y ss.

“Según el cálculo hecho por un dietista, en 1893 el consumo de carne “per cápita” en Antioquia era de 93 gramos diarios, más alto que en cualquier otro departamento, exceptuando Tolima y Bolívar, que eran los mayores productores de carne y donde se consumían 160 y 129 gramos, respectivamente”. (81)

Las zonas de minería de veta concentraban un contingente considerable de fuerza de trabajo. Existen testimonios que dan cuenta del abastecimiento de carne a dichas zonas y de cómo se utilizaban las raciones diarias de carne, como un incentivo para atraer la mano de obra. (82)

“La compañía inglesa de Frontino y Bolivia en Remedios. . . contrató el envío de unas 12.000 libras de carne de res mensuales a principios de la década de 1880, con el fin de dar una ración diaria de libra y media de carne a cada uno de los 800 mineros. Esa sola compañía recibía en 1897, 25 novillos gordos semanales”. (83)

Comerciantes acaudalados de Antioquia como Gabriel Echeverri, la familia Vásquez, Vicente Villa, Tomás Uribe Santamaría y otros serán los principales abastecedores de carne a través de sus haciendas en Antioquia o —lo que fue más común— trayendo el ganado desde las sabanas de Bolívar (en la costa) para engordarlo en Antioquia (84). Un indicador de la gran demanda de carne es el rápido crecimiento del ganado por habitante durante el siglo XIX en donde:

“... la razón de cabeza de ganado por habitante se incrementó de 0.1 en 1807 a 0.4 en 1852 hasta uno en 1875”. (85)

A medida que se fue regularizando el mercado urbano de carne se institucionalizaron las ferias;

“las ferias tuvieron un papel muy importante en la vida económica de la región. Las reses y los cerdos eran los artículos más móviles del comercio en la región, aparte de los metales preciosos y, más que ninguna otra cosa, contribuyeron a romper el aislamiento de los mercados locales. Los mercados de ganado o ferias atraían negociantes y ganaderos de un radio muy amplio”. (86)

(81) *Ibid*, p. 197.

(82) *Ibid*, pp. 96, 199, 201, 203.

(83) *Ibid*, p. 199.

(84) *Ibid*, p. 212.

(85) *Ibid*, p. 212.

(86) Para los interesados en este proceso, la obra más completa es la de Roger Brew, *op. cit.*, especialmente su capítulo V: “La industria ganadera” (pp. 197 a 217), aunque existen referencias a lo largo de todo el trabajo.

Por esta razón no es exagerada la afirmación de Brew al decir que las ferias fueron para los antioqueños, después de las casas de importación, la escuela comercial más importante

“... tanto desde el punto de vista del valor de las ventas como por la regularidad y frecuencia con que se llevaban a cabo y porque a diferencia de otros mercados, en éste tomaban parte los comerciantes y terratenientes”. (87)

Esto significa que en Antioquia, antes del café, fue más importante la ganadería que la agricultura. En el caso de la agricultura comercial, ésta no logró superar sino coyunturalmente los obstáculos que secularmente pesaron sobre ella. Existen ejemplos de comerciantes antioqueños que se iniciaron en el comercio con Jamaica y que luego sus descendientes controlaron el comercio con las zonas mineras y que a mediados del siglo XIX invirtieron en tierras sembraron pastos, engordaron ganado proveniente de la costa, importaron nuevas razas y las cruzaron con las ya aclimatadas, monopolizando en Antioquia la producción y el comercio de la carne de res. (88)

Después del análisis hecho acerca de las características de la actividad comercial de los antioqueños durante el siglo XIX podemos concluir lo siguiente:

- a. Se trata de una actividad altamente diversificada y con claras diferenciaciones sociales a su interior.
- b. Sus protagonistas obtienen de ella una gran capacidad de acumulación de capital—dinero, capital que es a su vez reinvertido en forma muy diversificada: no necesariamente en comercio; sino en otra serie de actividades como la ganadería, la agricultura, la minería, la especulación de tierras, los préstamos.
- c. No obstante la diversificación de las inversiones de la élite antioqueña, es la actividad comercial la que les da sentido. Si se invierte en ganado, en tierras o en finanzas, se lo hace con miras a reforzar la actividad básica: el comercio; se invierte en ellas, pero para ampliar el monopolio sobre los recursos económicos que proporcionan los objetos de intercambio.

(87) Es paradójico que cuando se habla y escribe acerca de la historia de Antioquia, salvo honrosas excepciones, es muy poco lo que se ha estudiado la ganadería en esta región, que junto con la minería jugó un papel fundamental e inclusive su historia está muy ligada al proceso de colonización al sur.

(88) Véase: Brew, Roger. *Op. cit.*, pp. 213—214.

- d. En medio de esta variada actividad, resalta el papel articulador jugado por el oro. Fue éste el que le dio la capacidad a los antioqueños de dominar el comercio exterior a nuestras fronteras, en tanto constituía el patrón internacional de cambio. Pero, al mismo tiempo, es el oro el que impulsó a los comerciantes antioqueños a lanzarse a dicha actividad con éxito, en tanto las zonas mineras se conformaron como centros de intercambio, como mercados suficientemente significativos en los cuales se “rescataba” el oro a cambio de mercancías de consumo directo provenientes de otras regiones antioqueñas y del país.

Es así como el oro permite al antioqueño montar toda una compleja red comercial que llega a los más apartados confines de la nación y que lo capacita también para dominar en el mercado exterior.

- e. Esta compleja red comercial demuestra también la existencia de un mercado significativo, de una demanda suficiente que garantiza la obtención de altas ganancias a pesar de las dificultades y riesgos involucrados. Y demuestra más específicamente cómo el mercado sobre el que operaban los comerciantes antioqueños iba mucho más allá de sus propias fronteras regionales.

C. El café y la acumulación de capital

Restaría dilucidar el problema concerniente al papel jugado posteriormente por el café en la conformación de la élite industrial y de cómo se articula el café con la actividad comercial anteriormente descrita.

Al respecto, la tesis central de Mariano Arango sostiene que son, en lo fundamental, los comerciantes del café los que gracias a la acumulación obtenida en esta actividad pasan a la esfera de la producción industrial. El punto de apoyo o de enlace lo constituiría la trilla del grano en la cual se conjugaron ambos tipos de intereses y de experiencias: la comercial y la industrial. Sería pues en este preciso sector de empresarios en donde se realiza la “metamorfosis” y el “salto cualitativo”: la acumulación significativa de capital se daría en las actividades relacionadas con el café (comercio y trilla); y la instauración de una nueva relación social, la propiamente capitalista, también estaría ligada directamente con el café (la trilla). A partir de la trilla y de la acumulación permitida por ella se posibilitaría posteriormente la ampliación del radio de acción industrial a otras esferas, principalmente la textil.

Somos conscientes de la importancia que para la clarificación de la relación café-industria tuvo el estudio de Mariano Arango. Reconocemos

que la nueva perspectiva que abrió este Autor para abordar el tema dio base a una polémica que adquiere sentido y razón de ser gracias a sus planteamientos y a los interrogantes abiertos a partir de ellos. Pero también es cierto que de las polémicas surgen nuevas alternativas.

Como se ve por el análisis hecho hasta ahora, nos inclinamos a pensar que el proceso de formación de la élite industrial se apoya básicamente en el comercio.

Lo que aquí se sostiene es que los industriales no necesariamente tuvieron que ser mineros o cafeteros o propietarios de trilladoras. El grueso del capital se acumula vía comercio para lo cual tanto la minería como el café fueron indispensables: la primera, ya se vio en qué sentido; el segundo en tanto se constituye en el producto en torno del cual se articula la actividad económica, al igual que en épocas anteriores lo había hecho el oro. Pero la actividad económica bajo la cual la élite antioqueña acumuló y siguió acumulando en la época del café es el comercio: el comercio del café en buena parte, pero comercio al fin y al cabo.